



Editorial diciembre de 2017

El año 2017 cierra con una Venezuela triste, depauperada, hambrienta, casi sin esperanzas. Las universidades, parecen haber sido consumidas por las termitas, son semejantes a cascarones vacíos. Vacíos de conocimiento, de estudiantes, de profesores y de empleados, porque cada día abandonan las universidades y se incorporan a la diáspora venezolana en el mundo, en busca de la calidad de vida que perdieron. Decenas de profesores, estudiantes y empleados vaciaron las universidades en este año 2017.

En cuanto al presupuesto universitario, su déficit, un problema crónico, apenas permite funcionar a las universidades. Lo poco que se hace es por la mística de un porcentaje de sus profesores y empleados. Ya nos olvidamos de tener suscripciones de revistas al día, bases de datos para mantenernos actualizados, laboratorios con reactivos, prácticas de campo, mantenimiento de las áreas del recinto universitario. Las autoridades universitarias están agotadas por decir lo menos, sin elecciones para darle el testigo a otra generación; están ocupando los cargos desde 2008. Sin elecciones, se han generado o acentuado vicios como: el clientelismo, la adulancia, el culto a la personalidad, la corrupción, entre otros males.

Poco a poco somos más liceos grandes y menos universidades. La calidad de nuestras instituciones, otrora competitivas con las principales instituciones universitarias de América Latina, cada día están más abajo, como lo

muestran los rankings que comparan estas instituciones.

Los institutos de previsión del profesorado, día a día sacan más dinero de los bolsillos de los profesores para mantenerlos operativos, y en el caso de las pólizas de HCM se crean clases: la de los profesores que pueden pagar la póliza “oro”, los que pueden pagarla póliza “plata” y los que alcanzan a cubrir los montos de la póliza “bronce”, esto es así, al menos en la Universidad Central de Venezuela.

Se suma a lo anterior, a la tragedia de tener al hampa enseñoreada de los campus universitarios, en cualquier momento asaltan a una persona, o un grupo en un salón de clase. En la Ciudad Universitaria de Caracas dejan vehículos abandonados, dejan cuerpos de personas asesinadas en otros lugares o asesinan dentro de su recinto; la venta de drogas y la prostitución también se hacen presentes en estos espacios académicos.

El balance del año 2017, no puede dejar de lado el dolor por el asesinato de nuestros jóvenes venezolanos por protestar contra un gobierno que actúa contra la población. Murieron víctima de la represión del gobierno chavista-madurista, que deja también una estela de cientos de ciudadanos con lesiones y otros detenidos, enviados a cárceles junto a delincuentes de alta peligrosidad, hacinados, torturados, sin comida, y en medio de pésimas condiciones higiénicas, todo producto de la brutal represión que lleva el gobierno chavista madurista y que se acentuó, luego de 3 largos meses de protestas, con la finalidad de presionar la salida del gobierno. Sin éxito.



Como ejemplo de esta situación que se vive en Venezuela, se presenta el reportaje elaborado por Frank Calviño, titulado *2017: La Navidad de la rata*. La tragedia del hambre en los barrios venezolanos, la describen dos niños que cazan ratas para alimentarse. *Es necesario un cambio de juego*, es el título del artículo de Orlando Figuera Márquez, para explicar a través de la teoría de juegos la situación que atraviesa la sociedad venezolana atrapada entre las posiciones del gobierno de Nicolás Maduro y los representantes de la oposición en la Mesa de la Unidad. Para el autor, las salidas convencionales o constitucionales, en Venezuela no tienen cabida, las elecciones se convirtieron en trampas que fortalecen al gobierno venezolano. Concluye con algunas propuestas para la salida del régimen.

El siguiente artículo lo escribe Bernardino Herrera León, La sociedad fallida, en esta ocasión el autor analiza el concepto de *Estado fallido*, desde la perspectiva del *Centro de Estudios Fondo para la Paz* y la propuesta de esta institución de convertirlo en un elemento jurídico internacional, que se aplique en casos de colapso de las naciones.

En Venezuela se dan las categorías que describen a un *Estado fallido*, con las consecuencias al interno que sufre la población venezolana y la generación de una diáspora venezolana, que afecta especialmente a países vecinos. Mientras el régimen chavista trata de ocultar esta realidad con su poderoso aparato propagandístico. Frente a este concepto se propone el concepto de *Sociedad fallida*, aplicado a Venezuela.

Cambio Universitario
Síguenos en nuestras redes sociales:
Correo: poruncambiouniversitario@gmail.com
Blog: <https://cambiouniversitario.wordpress.com>
Twitter: @Cambio_UCV
Facebook: Cambio Universitario